

—«Mis "troncos" tienen una visión limitada de la cultura: la suya propia»  
 —«A los míos, en cambio, les encanta ir de museos y catedrales»  
 «¿Hablamos de dos culturas?»

## LOS HIJOS CULTOS

—María Menéndez-Ponte—

Mis hijos no leen. Les da alergia la cultura. Anda que para llevarlos a un museo... Y no digamos a hacer turismo. ¡Ufff! No hay quien los saque de la discoteca. Todo el día con el dichoso bakalao. Que por no ir, ni al cine. Como no den una película de ésas violentas, con el Szwasssennager o el Stallone... Y el periódico, ni olerío. Bueno sí, miento, las páginas deportivas...

La gran mayoría de los padres pretenden que, al llegar a una determinada edad, los niños cambien el "Mortadelo" por Valle Inclán, el balón por las catedrales y el bakalao por Mozart. Sin embargo, la cultura no es una inyección que se ponga en un momento de la vida de las personas y surta efecto. La cultura es algo mucho más complejo y más amplio. Y sobre todo, va profundamente ligada al sentimiento.

Mis troncos tienen una visión limitada de la cultura: la suya propia. Mira, tío, para ellos todo lo que no sea Mozart o Beethoven es basura. Viven en otra galaxia, fuera de la tierra, tío. No se dan cuenta de que la verdadera cultura está en la calle. La que hacemos nosotros. Porque todo eso de las piedras y las momias está muy bien, tío, que nos recuerdan que tenemos unos "antepasados", pero uno no se puede quedar "colgao" del limbo, uno tiene que estar vivo. ¿Qué más cultura que ésa, la de estar vivo?

¿Estamos ante dos culturas diferentes? ¿Dos formas de entender la cultura? ¿Dos posturas irreconciliables? ¿Existe una cultura de élite y otra de masas? ¿Una cultura viva y otra



«La gran mayoría de los padres pretenden que, al llegar a una determinada edad, los niños cambien el "Mortadelo" por Valle Inclán, el balón por las catedrales y el bakalao por Mozart»

enlatada? ¿Hay una cultura rural y una cultura urbana? ¿Es cultura la conservación de un pasado? ¿La recreación de un presente? ¿Se puede imponer la cultura? ¿Hacemos cultura o consumimos cultura?

¿Se afiona a la cultura o se transmite el amor por la cultura?  
 ¿Es lo mismo erudición que cultura?

### ¿Se puede definir la cultura?

El diccionario de la Real Academia de la Lengua define la cultura como "resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre". Como todas las definiciones, necesita desparramarse e ir encontrando acomodo para dejar de ser una mera lata de conservas. Por eso, a mí, particularmente, me llega mucho más hondo una reflexión de ese gran maestro que, en boca de Antonio Machado, fue Juan de Mairena: Pero nosotros, que vemos la cultura desde dentro, quiero decir, desde el hombre mismo, no pensamos ni en el caudal, ni en el tesoro, ni en el depósito de la cultura, como en los

fondos o existencias que puedan acapararse, por un lado, o, por otro, repartirse a voleo, mucho menos que puedan ser entrados a saco por las turbas. Para nosotros, defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de la conciencia vigilante.

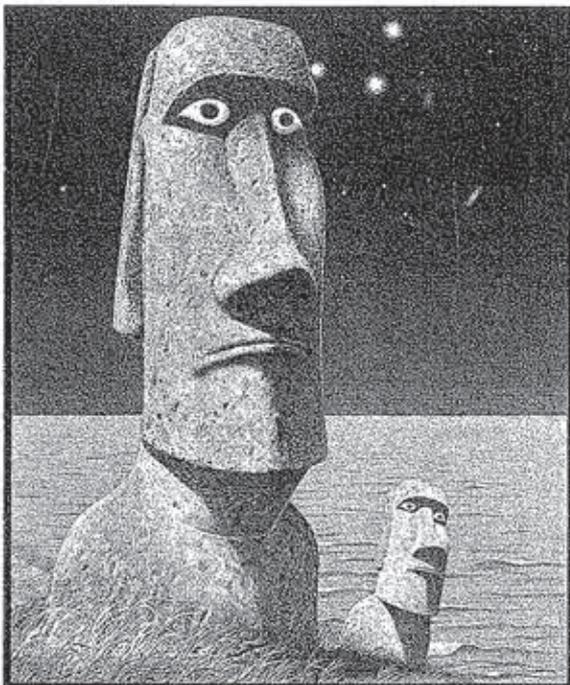
Este concepto de **conciencia vigilante** creo que está mucho más en consonancia con el significado más amplio y sin trabas que debe suponer la palabra cultura. Especialmente en una sociedad que se empeña en que el pueblo aprenda a leer sin decirle para qué. Sí, creo mucho más en la cultura que permite al hombre hacerse y saberse libre que en la cultura equiparable a la pseudoerudición. Creo más en la cultura viva y latente que te hace vibrar y sentirte persona, que en la que nos empeñamos en encerrar en las aulas, y enlatarla y etiquetarla en nuestro cerebro como un contenido más de nuestro currículo profesional.

## Consumir cultura

Vivimos en una época de gran consumo. Y, por supuesto, la cultura es un bien más de ese frenético consumo. Se consume pintura, música, libros... No hay más que ver las interminables colas para ver, por ejemplo, una exposición de Velázquez, cuando la mayoría de los cuadros de dicha exposición están normalmente en el Museo del Prado. O las tortas para conseguir entradas para un concierto de Rostropovich porque va a estar presente la Reina. O las aglomeraciones de la Feria del Libro, cuando en realidad somos uno de los países europeos con un índice de lectura más bajo.

Los políticos utilizan la cultura como un instrumento de poder, para marcarse tantos. Y nos lanzan de vez en cuando pildorazos culturales para *resucitar* nuestras conciencias dormidas y tener durante unos segundos la sensación de que formamos parte de esa humanidad que lleva siglos desfilando por el mundo. Es la cultura oficial. La que unos pocos manejan a su antojo. Así, la televisión, que podría ser un excelente medio transmisor de la cultura, únicamente persigue intereses puramente comerciales. Y la escuela trata de incorporar la cultura a las aulas como una asignatura más, lo que equivale a darle la última estocada. Y el apoyo económico a la cultura no pasa de unas simples migajas que se reparten siempre entre amiguetes. Y la cultura vive al margen del auténtico folklore popular. Y en el saco de la cultura entra todo: lo bueno, lo malo y lo horriblemente malo, porque la calidad no importa, o, al menos, no es el criterio primordial. Y además, es una cultura encorsetada y etiquetada.

Me aterra cuando se habla de la cultura de masas, porque, como dice Juan de Mairena, *las masas humanas son una invención de la burguesía, una degradación de las muchedumbres de hombres, basada en una descalificación del hombre*



*«Así, la televisión, que podría ser un excelente medio transmisor de la cultura, únicamente persigue intereses puramente comerciales. Y la escuela trata de incorporar la cultura a las aulas como una asignatura más, lo que equivale a darle la última estocada»*

que pretende dejarle reducido a aquello que el hombre tiene de común con los objetos del mundo físico: la propiedad de ser medido con relación a unidad de volumen. Pero aún me aterra más que esa supuesta cultura de masas sea la sustituta de esa otra cultura cuya principal función es despertar las conciencias dormidas y elevar el espíritu del hombre. El hombre como ser único, original e irreplicable. Naturalmente que la cultura debe llegar a todos; no se trata de hacer una cultura clasista. Pero sí es preciso tener en cuenta que, antes de propagar la cultura, es preciso hacerla. Y para hacerla y transmitirla a nuestros hijos creo que no hay mejor vía que la del sentimiento.

## Aprender a disfrutar la cultura

La gente se extraña de que mis hijos quieran venir de viaje con su padre y conmigo, y que los cuatro, desde sus distintas edades -10, 12, 16 y 19 años-, disfruten viendo museos y catedrales. ¿La fórmula...? Si es que hay alguna (en mi caso funcionó), la descubrí por puro egoísmo, cuando destinaron a mi marido a Nueva York. Los dos queríamos viajar, conocer sitios, visitar museos, ir al ballet, musicales, conciertos...; en definitiva, disfrutar la cultura de un país en el que sólo íbamos a estar cuatro años (luego fueron cinco). Pero teníamos ya al mayor de nuestros hijos, de dos años y medio. Por un lado, no queríamos perdernos todo eso, pero, por otro, tampoco dejarlo a él al margen. De modo

que decidimos tirar por la vía de *enmedio*, y llevárnoslo a todas partes.

Fue entonces cuando descubrí que existían las varitas mágicas, y que con ellas podía convertir cada visita en una auténtica aventura para un niño de esa edad. Movía la varita, y, *drrrring*, los "Cloisters" se transformaban en Castillo de Blancanieves. Allí encontrábamos desde el cofre con el corazón del ciervo hasta el espejo de la madrastra. La volvía a agitar, y el Metropolitan Museum, tan pronto se convertía en un viaje lleno de peligros por el Antiguo Egipto como en un laberinto del que sólo podríamos salir si adivinábamos las claves de cada cuadro...

Naturalmente, siempre intercalábamos planes más largos y aparentemente pesados con otros pensados específicamente para niños: una estancia en un pueblo del oeste con indios y vaqueros incluidos; carreras por los bosques; comidas en Mac Donald's; visitas al Acuario, al Planetarium o al Museo de Historia Natural... Además era necesario animar el viaje con cuentos. Super-héroes, gigantes, gnomos, duendes y hadas surgían de cada rincón y daban lugar a una nueva historia. Cuanto más fantásticas y loquinas, mejor. Lo peor era recordarlas otro día exactamente igual que la primera vez. "Que no, mamá, que el duende tenía alas rosas". "No era de

chocolate, era de canela y limón". "No rescató así a la princesa..." (Creo que ésta fue una de las razones por las que empecé a escribir cuentos).

Cuando el mayor cumplió los cuatro años, le entró una enorme afición por la cultura (todavía hoy es el día que no nos perdona un viaje a Washington al que no lo llevamos con nosotros). Estudiaba y guardaba los folletos de los lugares visitados con auténtico fervor. Después los utilizaba en el colegio para explicar la excursión de turno, en la sesión diaria que tenían de "Show and tell" (Mostrar y contar). Además, como ya leía con fluidez, le compramos una colección de biografías para niños - "Abraham Lincoln", "John F. Kennedy" o "Cristóbal Colón", entre otras-, de manera que en cada viaje encontraba restos de la historia que empezaba a conocer: el fuerte de Lincoln, la casa de veraneo de George Washington, o el puerto donde atracó el Mayflower.

Tanto a él como a los otros tres, hemos procurado llevarlos siempre a todas partes, pero siempre de una manera activa, intentando motivarlos. Todos ellos han ido al cine desde muy pequeños. Cuando se apagaban las luces, yo me sentaba al más pequeño en mis rodillas y le iba explicando al oído lo que ocurría en la gran pantalla. Luego, a la salida, venían los comentarios. Lo mismo con el ballet, la música clásica, la ópera o el teatro.

## El amor a la cultura

El amor a la cultura como mejor se transmite es, sin duda alguna, por la vía del sentimiento. Ningún niño de cuatro años vería por sí mismo "La Traviata" entera en vídeo, sin pestañear. Como a ninguno se le ocurriría tener a García Lorca entre sus autores favoritos, si no es porque eso se convierte en algo muy especial que hace con su madre o su padre.

Uno de los mejores ratos que he pasado con mis hijos ha sido leyendo obras clásicas de teatro entre todos ("La cabeza del Dragón", de Valle Inclán o "Fuenteovejuna", de Lope de Vega). Cada uno hacía un personaje y trataba de meterse en su piel. A veces se reían de palabras que no entendían pero que les hacían gracia. Otras apenas se enteraban del texto, pero la propia dificultad que entrañaba el leerlo suponía un reto para ellos. En todo caso, les encantaba que yo hiciera voces y gestos muy exagerados.

Con ellos descubrí lo importante que es convertir la cultura en placer y no en una obligación. Y la importancia de transmitir el placer de la cultura desde el mismo instante de la concepción, no esperar a que el niño sea un adolescente. Y la importancia de que la cultura se transmita desde el amor y de forma adecuada a la edad del niño.

## Pequeños trucos

Es verdad que alguna que otra vez se rebelan, bien sea por edad, bien por la competencia de los videojuegos o la televisión. Entonces recurrimos a pequeños trucos. Por ejemplo, un día que no querían venir a una exposición de cuadros, nos inventamos un premio para el que mejor reprodujera uno de los cuadros de la exposición. Otro, para el que se acordara de más cuadros al finalizar la visita. Otras veces han ido con un cuaderno para tomar sus apuntes. Y al final, los co-

***Cuando visitamos castillos, catedrales u otros monumentos, siempre les contamos algo de su historia, ilustrándola con pequeñas anécdotas reales o inventadas. Recuerdo que, en Avignon, Diego, el más pequeño, que tenía entonces cinco años, después de escuchar historias de distintos Papas, nos dijo: "Bueno, ya veo que hemos venido a ver a los Papas muertos, pero ¿dónde están los Papas vivos?"***

mentarios: sugerencias, impresiones, dudas...

Cuando visitamos castillos, catedrales u otros monumentos, siempre les contamos algo de su historia, ilustrándola con pequeñas anécdotas reales o inventadas. Recuerdo que, en Avignon, Diego, el más pequeño, que tenía entonces cinco años, después de escuchar historias de distintos Papas, nos dijo: "Bueno, ya veo que hemos venido a ver a los Papas muertos, pero ¿dónde están los Papas vivos?"

Con la música ha sido un proceso parecido. No sé lo que ha podido influir el hecho de que durante los embarazos yo haya tocado el piano o la guitarra (con total ausencia de virtuosismo), si bien es verdad que los dos que tienen mejor oído musical son los pequeños, y

sus embarazos coincidieron con las épocas que más he tocado dichos instrumentos; pero en todo caso, desde el momento de su nacimiento, les he cantado; hemos hecho juegos de ritmo, vocalizaciones y bailes; han escuchado canciones infantiles, música clásica, a los Beatles, etc. Ahora los cuatro tocan un instrumento, y les gusta todo tipo de música, desde el jazz, hasta la ópera, pasando por el blues, el rock o la música actual. Algunas veces han sido incluso ellos quienes nos han arrastrado a algún concierto. Los únicos que, me temo, no deben de pasarlo tan bien son los vecinos. Especialmente, cuando de cada uno de los cuartos salen notas de instrumentos tan diversos como la guitarra, el piano o el saxofón. Pero, en fin, todo aprendizaje requiere un entrenamiento.

Con mi hija he ido a clase de ballet hasta hace dos años. Y, aunque siempre le ha gustado bailar, creo que el hecho de ir conmigo y comentar después las incidencias de nuestras respectivas clases, ha hecho aumentar su afición y disfrutar enormemente cuando la llevamos a alguna representación.

Por todo esto pienso que, para transmitir a los hijos el amor por la cultura, no basta sólo con el ejemplo; es necesaria también la vía del sentimiento. De hecho, muchos padres que son grandes lectores, tienen hijos que no leen como no sea obligados. O padres aficionados a la música, que no entienden "ese infernal y machacón ruido" que escuchan sus hijos mientras hacen los deberes. En nuestro caso, puedo decir que la experiencia ha sido y es un continuo enriquecimiento tanto a nivel personal como familiar.



## ACTIVIDADES PARA ESCUELA DE PADRES

1. Cada uno dice qué entiende por cultura, cómo la viven ellos y cómo sus hijos.
2. Entablar un debate: "La cultura: puente o zanja entre padres e hijos".
3. Hacer una relación de todos los ítems pertenecientes a la cultura: libros, pintura etc... y ver con cuáles se sienten más afines o lejanos.